ESPACIO PÚBLICO

De todos y para todos, sustentable y sostenible

Reflexión

Rector: Ing. Manuel Ángel Pérez Lara, Vicerrector: Lic. Marco Antonio García Kihn, Vicerrector Académico: Dr. José Roberto Hernández Flores, Secretaria de Consejo Directivo: Lcda. Evelyn de De León, Directora Administrativa: Lcda. Margarita de Melara. Decanos de las Facultades: Ciencias Económicas, Arquitectura, Humanidades, Ingeniería, Derecho, Comunicación y Salud.

Estudiantes, Docentes, Invitados especiales y Público en general.

Deseo iniciar, agradeciendo a esta maravillosa universidad, la oportunidad que me brindan el día de hoy, es un gran honor para mi y al mismo tiempo, una gran responsabilidad, dictar la Lección Inaugural de la Universidad del Istmo para este incipiente año 2022, y más aún, ante el escenario de pandemia mundial que estamos viviendo y las condiciones que impone esta circunstancia, pero también es un enorme placer el poder compartir, de manera presencial y ante esta gran comunidad universitaria, a la cual tengo el privilegio de pertenecer, estas ideas que espero sean motivo de disertaciones, análisis y reflexiones, y desde luego, críticas, críticas desde la visión del gran pensador cubano José Martí, quien decía que: "la crítica, es el ejercicio del criterio" y así con criterio, desbrozar estas ideas que con mucho respeto y cariño a la UNIS, les vengo a compartir a todos ustedes.

Hablar de espacio público, demanda una noción de esto, plantear una posición sobre ese lugar colectivo y de la gente, sitio donde confluyen diversos escenarios con prácticas sociales, complejas y determinadas por factores culturales, económicos, ideológicos, interpersonales y de diversas naturalezas, y al cual puede tener acceso cualquier persona, sin demérito de creencias religiosas, condición social, profesión, nivel socio económico, edad y capacidades físicas.

Estamos hablando de lugares de encuentro, de expresión y manifestaciones sociales, de actividades grupales o individuales, de comercio establecido o callejero, de circulación y comunicación para todos. En resumen, el espacio público es un elemento muy importante y constitutivo de la ciudad, espacio articulador y de vinculación social con una extensión muy importante, lugar esencial para vida individual y comunitaria, además de constituirse en un gran foro de expresión cultural, espacio que debería ser una herramienta nodal en el esquema sustentable de todas las ciudades, con una capacidad resiliente para recuperarse y recuperarnos, apoyándonos con un medio ambiente propicio para todos, sin embargo, la realidad es otra, son espacios que tenemos olvidados, dañados y sucios, poco accesibles y hasta agresivos y peligrosos.

La complejidad de su estructura, compuesta por diversos factores e innumerables protagonistas y usuarios, ha dado como resultado que no se definen los límites de intervención entre los campos del conocimiento humano que podrían o deberían aportar su saber para afrontar y mejorar la problemática presente en la actual condición del espacio público, problemas que demandan visiones distintas y contemporáneas, con herramientas que podrían aportar posibilidades de solución y respuesta a estas incertidumbres urbanas y globales del espacio común para todos.

Ante este panorama, el valor de una propuesta transdisciplinar y de colaboración respetuosa con el medio ambiente, surge como el nexo que puede posibilitar el tránsito entre las ciencias variadas del saber contemporáneo, esto es, inclinarse hacia la conformación de proyectos que sean lo más próximo a un resultado de intercambios, cooperaciones y multi-competencias[1] de las ciencias, diseñar una sociedad cimentada en la permacultura, abrir el discurso a opiniones e intervenciones de otras disciplinas que deben estar presentes en el planteamiento de los problemas y las propuestas urbanas. Se requiere de nuevas visiones que permitan trasferencias y transversalidades[2] en busca de condiciones que posibiliten los acontecimientos que

---

[1] Morin, Edgar. La mente bien ordenada. Ed. Seix Barral. Barcelona, 2004. págs. 152-153

[2] La noción de transversalidad fue desarrollada al comienzo de los años sesenta por Félix Guattari. (Paris, 1964)"...una horizontalidad como la que se puede realizar en el patio del hospital, en el pabellón

devienen de la movilidad constante y de la evolución autoorganizada de cualquier fenómeno social, entre los que está el espacio público. Las propuestas de una transdisciplinariedad dirigida a un objetivo sustentable, se dirigen hacia integraciones horizontales, antes que verticales, entre las diversas ciencias; apuntan en dirección de una perspectiva similar a la de un rizoma, es decir, con tallos extendidos que unan las diferentes y variadas áreas del saber humano, integrándolas si no en su totalidad, sí de una forma mucho más abarcadora, posibilitando conexiones y vínculos inimaginables a través del contexto del paradigma de la complejidad y que podrían ayudar en la recuperación de un espacio público sustentable.

Lo complejo y la antropología, lo social y la transdisciplina, lo sistémico y el caos, la permacultura y lo sustentable, no son campos de conocimiento que den por cierto tal o cual hecho o fenómeno cualesquiera, no sufren con la dimensionalidad de los problemas que enfrentan; incluso no intentan ser la "cura milagrosa" a los males contemporáneos que aquejan a las grandes ciudades, al espacio público y a nosotros, como actores principales de éste. Estas nuevas visiones no pretenden resolver las patologías de globalización y crecimiento constante e incontrolado, de pérdida de áreas naturales, la creciente contaminación ambiental, incluida la destrucción, vandalismo y degradación, que día con día sufren nuestras calles, parques y plazas. Por el contrario, estas alternativas, se erigen como una posibilidad, un camino distinto, la bifurcación en el camino de nuestra otredad, sin discriminar nada ni a nadie, entendiendo a cabalidad, el concepto de HUMANO, por sobre cualquier otro concepto; de lo vivo y creativo, lo autentico y natural, por encima de la sinrazón de lo artificial y falso, de lo sintético e innatural de esta vorágine hiperproductiva y desproporcionada en la que nuestras sociedades están inmersas, ahogadas, y pareciera que irremediablemente enfermas, infectadas con el virus de la contaminación, aislamiento social, hacinamiento, consumismo irracional de recursos y otros más, con visos de ingresar al umbral de lo

---

de los perturbados, o mejor todavía en el de los ancianos, es decir, una cierta situación de hecho en que las cosas y las personas se adapten como puedan en la situación en que se encuentren." En web: http://campogrupal.com/Guattari.html.

irremediable, de no tener más salida que el colapso total, y los más lamentable de todo esto, es que nosotros mismos lo hemos "diseñado" así.

Debemos tomar conciencia del gran problema que hemos generado en tan solo unas cuantas décadas, de comprender que el espacio público requiere atención, que lo hemos olvidado una y otra vez, sin embargo lo seguimos usando, lo habitamos cotidianamente, lo vemos pero no lo observamos, lo ensuciamos y contaminamos constantemente, a pesar de ser ese conector obligado entre nuestros hogares y el trabajo, la escuela y el hospital, el comercio y los servicios, los amigos y familiares, pero lo ignoramos y no lo vemos o no lo queremos ver, sin embargo está ahí, siempre abierto, siempre para nosotros, dispuesto a otorgarnos lugares con significados, imágenes llenas de propósitos, elementos para comunicar y establecer vínculos con otros, producir recursos naturales, otorgarnos la oportunidad de mejorar el aire y nuestra calidad de vida, reencontrar esos sitios hermosos y verdes, seguros y limpios, empáticos y conectados, reconocer que es de todos y para todos, pero quizás por esta condición, que es el espacio de todos, de manera cómoda e ignorante, dejamos que solo sea de aquel, del otro, de ellos, pero no mío y reaccionamos ante una penosa y fuerte realidad; al parecer no es de nadie… y por esta razón, que es una sinrazón, es que no cuidamos los andadores, maltratamos los jardines, grafiteamos sus muros, tiramos basura por aquí y por allá, contaminando nuestro subsuelo y tratamos, a todas luces, casi como disciplina olímpica, de consolidar espacios de nadie, producimos "no lugares"[3], escenarios agresivos y sin sentido de pertenencia, cero sustentables y consecuentemente insostenibles.

Por esto la pertinencia de voltear nuestra mirada a disciplinas y sistemas que pueden ayudarnos a resolver esta parafernalia, esta condición multifactorial que aqueja a nuestro espacio público, son esas posibilidades que nos invitan a mirarnos como humanos y comprender aquello que nos configura como tales. Son también, una llamada de atención para entender nuestras dualidades y contradicciones. Entender

[3] Término acuñado por el antropólogo francés Marc Augé

que somos *sapiens* pero también somos *demens*, que por ser entes biológicos, consecuentemente somos impredecibles y cambiantes, que lo humano implica comprender nuestra diversidad y similitud, ser cómplices de nuestras maravillosas invenciones y fantasías, pero también asumir la responsabilidad de nuestras equivocaciones y reiterados intentos por olvidar nuestro origen y a nuestra madre tierra, afrontar con plena conciencia, nuestras contradicciones y ambigüedades, y a partir de todo esto, afrontar estos tiempos anárquicos y turbios, la locura urbana de nuestras áreas públicas. En torno a esta postura, Fernando Martín Juez nos dice:

> "*Ver el árbol y también el bosque, para comprender el significado de las ramas... Si los fragmentos reunidos no logran proporcionarnos argumentación cabal para guarecernos de las inclemencias de la globalización reciente, de la frialdad tecnológica y del huracán del progreso, servirán, al menos, para cobijar una esperanza...*"

Una esperanza con argumentos validos y polifacéticos, como la impronta humana, similar al textil configurado por la trama y la urdimbre de hilos con distintos colores pero semejante naturaleza. Tal cual las diversas etnias y grupos sociales que constituyen el tejido urbano de nuestras ciudades y pueblos, de nuestras calles y veredas, de plazas y mercados, todos tan distintos en sus realidades y deseos, imaginaciones y existencias, así como en sus memorias y creencias, pero ligados y al mismo tiempo unidos, por esas fibras tan fuertes e indestructibles que solo nuestra especie construye y que conforman algo que nos constituye como humanos y nos hace identitarios en más de una de sus manifestaciones, ese fuerte lienzo policromo se llama CULTURA, cultura que se haya impresa en nuestros espacios públicos!

> "*…el hombre…si no dispusiera de la cultura, sería un primate del más bajo rango. La cultura acumula en sí lo que se conserva, transmite, aprende; ella comporta normas y principios de adquisición"*
> Edgar Morin.

Esas expresiones culturales, cimentadas las más de las veces, en mitos y creencias, usos y costumbres, son el reflejo de la inteligencia y sabiduría de las personas, acumulada por generaciones; pero son también, la sumatoria del olvido y desconocimiento del pasado, un pasado sustentable y sostenible que fuimos dejando atrás, como si fuera un lastre que no nos permitiera avanzar, sinónimo de no progreso, como si el anhelado desarrollo tuviera como contraparte, el concepto de sustentabilidad, de ecología, de humanidad.

El resultado de esta postura antinatural, abandonando nuestro origen biológico y divino, ceñido a una circunstancia sistémica y viva, nos ha llevado a una ceguera de conocimiento sin cuestionamientos, de anteponer el interés de unos cuantos, contra el bien común, el bien de la mayoría. Estas revelaciones antropológicas, culturales y sociales, han sido y son, el envión que alimenta la proyección de los entornos que habitamos, en escalas macro como; ciudades, pueblos, villas y vecindarios, y en menor escala; casas, escuelas, templos, oficinas. Sin duda, ahí perviven ideales de igualdad e inclusión, de habitar los espacios de todos en armonía, con los otros que son nuestros hermanos y con nuestro planeta, así se concibieron todos estos escenarios, sitios para construir identidades, lugar idóneo para la expresión, ambiente propicio para vincularnos con los demás, pero al mismo tiempo, soterradas y expuestas, en cada esquina, en cada plaza, en innumerables espacios públicos, emergen los absurdos de la anarquía urbana y de la malsana actitud de no respetar nuestra génesis natural y de darle la espalda a la sociabilidad y la cultura cívica y sostenible entre nosotros.

Es así que, la humana condición de aspirar a espacios seguros para la comunidad, donde se pueda albergar la esperanza de pervivir y reproducir sueños generacionales, es también la idea de establecerse y dar un suelo firme a ese ideal, sin embargo, ese mismo impulso que motiva la lucha cotidiana por ese anhelo de tierra segura y accesible para recibir cualquier actividad humana, es el “pretexto exacto” para la desenfrenada codicia de algunos, el crecimiento caótico y desordenado, la lasciva acumulación humana de actitudes antisociales, actos depredatorios de unos cuantos “primates irracionales”, contra la demandante necesidad de escenarios abiertos y propicios para desarrollar y

retejer la trama social y la aspiración de la mayoría. Y entre la especulación y la agudeza financiera de aquellos que deciden siempre por la mayoría, se suman creencias resignadas e ignorantes de la muchedumbre necesitada de lugares donde recrearse, ejercitar y renovar su cuerpo y mente, estar en contacto directo con lo natural y utilizar sus avenidas y calles como conectores sociales, brota el axioma de la tecnología que avanza más rápido que las necesidades mismas, acompañado de la idea de integración por medio de sus redes sociales; maridaje idóneo para engendrar el fenómeno llamado Globalización, "condimento" necesario para aproximarnos a la comprensión de los fenómenos que asolan a nuestras civilizaciones; la sobrepoblación, pérdida de identidad, individualismo exacerbado y la casi nula comprensión de cuidar nuestros recursos naturales para no arriesgar el futuro de la generaciones venideras.

Resulta increíble que no entendamos, a cabalidad, que los espacios públicos diseñados de manera colaborativa, pensados por todos y para todos, organizados, dirigidos y administrados por la gente del barrio y de la comunidad, incluido el trabajar con el concepto de *placemaking*[4], pueden ser esa palanca fundamental para el desarrollo y crecimiento óptimo de la ciudad, con múltiples efectos positivos en diversos rubros: lo social y económico, lo tecnológico y sustentable, lo cultural, etc., y cito dos ideas de la oficina más importante en el mundo, que desarrolla espacio público, Project for Public Spaces:

> *"Invertir en espacios para fomentar la experiencia humana y nutrir estos espacios con diversos significados. Nosotros le damos forma a nuestro espacio público, luego nuestro espacio público, nos da forma a nosotros"*

Estos enunciados, los cuales muestran la esencia de la filosofía de trabajo de PPS, denota la profunda importancia de invertir recursos en espacios públicos sustentables y sostenibles, donde TODOS podamos mejorar nuestra calidad de vida, contribuir en el fomento y cuidado de áreas verdes y naturales que impacten en la mejoría del aire que

[4] Metodología de diseño y trabajo del Espacio Público, por la oficina PPS (Project for Public Spaces)

respiramos incentivando la permacultura, además de reducir la temperatura de nuestro planeta de manera importante, recargar los mantos acuíferos y así, entre muchos otros factores, colaborar a revertir el cambio climático y cuidar nuestros recursos naturales

Imaginemos por un momento, con estas acciones positivas, espacios caminables y atractivos, seguros y limpios, empáticos y propositivos, donde lo importante sean las personas, sitios con diseño universal, incluyentes y equipados con tecnologías de comunicación, aptos para conectarse con medios de transporte colectivo, eficientes y ecológicos, ciclovías y andadores para personas con discapacidad y también para los que, aparentemente, estamos al 100% de nuestras capacidades, espacios maleables y dispuestos a recibir y fomentar actividades artísticas y culturales, áreas verdes con equipamiento para diversión y ejercicio de niños y adultos, lugares que incentiven el comercio local y ponderen los valores de identidad, pertenencia y patrimoniales del sitio, implantación de huertos urbanos productivos para la gente del barrio, todas estos, ejemplos de actividades que se pueden generar en los espacios públicos, que detonarían ingresos importantes para la comunidad, volviéndola sostenible, desincentivando la delincuencia y el temor a la misma, además de revalorar la importancia de la colectividad como grupos solidarios y de apoyo entre todos sus miembros.

Así, con estas aspiraciones colectivas, ideamos y erigimos esas grandes concentraciones humanas de altos edificios y espacios que nos acercarían a diversos anhelos: santuarios y rotondas para ver a Dios; viviendas y edificaciones donde reproducir los sueños; colegios y factorías para alimentar el futuro; almacenes y ferias donde acumular el sustento; baluartes y fortalezas para resguardar lo que todos quieren poseer. Sin embargo, no podemos evadir nuestra naturaleza y la dualidad que nos caracteriza, lo antagónico de esa humanidad solidaria y compartida, fue la misma razón que maniató y transformó nuestros deseos y afanes en paradigmas de residir y habitar; a usos y costumbres que segregan y apetitos depredadores que ejercen aquellos que no sienten el arraigo a la tierra originaria, a los escenarios públicos de las sociedades contemporáneas, pero que en realidad son ese germen patógeno que nos ha

contaminado en nuestras metrópolis y sus espacios públicos, embrión que se reproduce y crece vertiginosamente, alimentando el analfabetismo urbano. Es inevitable evadir nuestra esencia, y como ya lo había mencionado, somos *inteligentes*, pero también somos *dementes*, tal como lo cita Edgar Morin:

> *"El siglo XXI deberá abandonar la visión unilateral que define al ser humano por la racionalidad (homo sapiens), la técnica (homo faber), las actividades utilitarias (homo economicus) y las necesidades obligatorias (homo prosaicus). El ser humano es complejo y lleva en sí de manera bipolarizada los caracteres antagónicos:*

sapiens y demens	*(racional y delirante)*
faber y ludens	*(trabajador y lúdico)*
empiricus e imaginarius	*(empírico e imaginador)*
economicus y consumans	*(económico y dilapilador)*
prosaicus y poeticus	*(prosaico y poético)*[5]

Esa bipolaridad que nos caracteriza a los humanos, se refleja en nuestras manifestaciones culturales, en la tenencia y uso del ámbito público y en la irrefrenable producción de objetos que diseñamos y producimos día a día, en detrimento de nuestra cuna natural, de nuestro origen biológico, pero la producción objetual más grande que hemos "diseñado", **la Ciudad y su Espacio Público**, no escapan de esta enfermiza dinámica, de esta humana dicotomía.

Este inmenso diseño, hitos urbanos y sus incontables vías y espacios articuladores, se perciben como inmensos asentamientos con interminables reflejos luminosos, líneas continuas de luz en movimiento, igual a legiones de luciérnagas que se reúnen en torno al irrefrenable propósito de reproducirse en el ámbito nocturno. Pero nosotros, a diferencia de los insectos luminosos, desde hace más de 11,000 años, en Oriente Medio,

---

[5] Morin, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Ed. UNESCO. París, 2001.

detuvimos nuestra actividad transhumante y fundamos lo que hoy llamamos ciudades, con la idea de agruparnos permanentemente en torno a los suministros, la protección, los servicios y el poder.

El proyecto de la Polis nació con el propósito de plasmar distinciones entre sus habitantes y dibujar en el territorio, un mapa de empatías colectivas arropadas bajo el concepto de prosperidad y bonanza, idealización que hoy, a todas luces, se muestra como un modelo que padece diversas patologías; hacinamiento e inseguridad, contaminación y aislamiento social, modelo demandante de inmensos recursos, un paradigma casi estrangulado por las tesis urbanas, insostenibles en la cambiante complejidad del siglo XXI; y estos, los fieles y fanáticos eruditos en la argumentación urbana, de pronto se tornaron ciegos seguidores de un esquema apoyado en un discurso que pregonan como funcional, suficiente, equitativo y democrático. Y es justamente ahí, en esas razones deterministas, donde la explicación se torna insuficiente ante la problemática que asfixia a las conurbadas concentraciones humanas; con mínimos espacios públicos de calidad habitable, intentos que se quedan cortos ante la ceguera que da el conocimiento hiperespecializado; acciones discriminatorias por su desigual y selectivo equipamiento inclinado hacia lo económico y no hacia lo social, hacia lo HUMANO; concentraciones citadinas, desesperadamente inmovilizadas por los proyectos corruptos, fallidos e ignorantes del tema de movilidad; puntos urbanos tristemente colapsados por una postura reduccionista y fragmentada de la realidad actual que se opone a la visión sistémica y compleja, transdisciplinaria y antropológica, integradora y rizomática.

Agreguemos a este “caldo de cultivo”, el fenómeno de la conurbación, modelo avecindado más allá de los enormes centros urbanos, grandes concentraciones humanas sin orden y sin control, que no se atemorizan de voltear atrás, de amenazar con extender sus asfixiantes y demandantes solicitudes de suelo y servicios, lanzando sus mal parchadas extensiones hacia los oscuros y callados terrenos exógenos a la ciudad, que funcionan como un gran contenedor natural que pretende limitar el crecimiento de este monstruo de millones de cabezas. Fenómeno que pareciera capaz

de devorar aquellas porciones donde alguna vez imaginamos imposible que ni un solo humano pudiera pervivir.

La sumatoria de todo esto es atemorizante; escasos sitios públicos de calidad, insuficientes para restañar el tejido social, actualmente dañado, modos de vida y de uso urbano poco sustentables, escases de recursos para mantener a los millones de personas que demandan agua, energía, alimentos y demás insumos para sobrevivir, pandemias que desnudaron las debilidades de nuestros sistemas de salud y la nula o poca preparación para lo emergente, entre otros problemas, configurando todo esto, un escenario ideal para acrecentar la ruptura social, el colapso global de recursos y llevándonos a una realidad insostenible.

Sin embargo, el engendro urbanita, esa criatura que habita por cientos de miles, los centros luminosos; intenta controlar y regular, ordenar y administrar todas las posibles formas de vida que conoce e incluso las que emergen en las duras condiciones que proporciona la ciudad y los espacios sociales. Ahí, se reproduce, cada vez más deformada, la idea original de colectividad, hoy solo una visión fragmentada de lo que llamamos sociedad citadina. Proyecto humano que ha consumido recursos y esfuerzos a granel por generaciones y que, a pesar de los malos presagios que se ciernen sobre nuestras comunidades decadentes, la muy humana intención, es que aún podamos hacer algo por salvarlas y rediseñar sus espacios, esbozar un futuro distinto al que estamos vislumbrando, diseñar un mejor contexto para nosotros, para todos, una circunstancia que contemple nuestra naturaleza humana y la oportunidad de convivir en un modelo social, sustentable y sostenible, que nos convoque a la mayoría sin demerito de la calidad de vida.

Me parece que es el momento de cuestionar si ese concepto que llamamos ESPACIO PÚBLICO, sigue vigente y surgen preguntas: ¿Estos sitios donde, se supone que socializamos, nos movemos, enlazamos lugares y personas, producimos economía y que conocemos como ESPACIO PÚBLICO está agotado? ¿llegó el tiempo de repensar un modelo que responda a lo que actualmente es poco sustentable, disfuncional y fallido?

Para responder estas interrogantes debo mencionar que estoy convencido en el cambio de paradigma, entiendo que la transformación debe ser gradual y paulatina. Sé que hay espacios que aún no han sido trastocados por estos problemas y el aparente progreso de la ciudad contemporánea. Creo en poblaciones muy humanas y acordes para vivir y reproducir a una sociedad sana, he visto espacios públicos excepcionales, limpios, seguros, generadores de interacción humana, altamente sustentables y sostenibles, pero la triste realidad es que son unos cuantos; la descomunal mayoría, son sarcomas en la topografía de nuestras ciudades, son cicatrices sin cerrar que no se curan, por el contrario, se degradan día a día, no pensamos en ellos, y pareciera que si no los pensamos, entonces no existen, pero sí, están ahí! con un reclamo silencioso de olvido, incluso amenazan con contaminar a los sitios funcionales y existentes, donde sus usuarios se aferran a su cotidiano devenir y armónico uso, resistiendo a la tendencia inhumana y violenta que los tiene cautivos, como una antítesis de transformar en estético y humano, aquellos entornos que hoy son peligrosos y desarticulados en la metrópoli.

El espacio público es la acumulación de propósitos errados de banalidad reflejada en muchos parques y plazas que aparecen en nuestras ciudades, más como espacios residuales, que como lugares conscientemente diseñados; "paseos comerciales" que no lo son para todos y que si empobrecen el espíritu de equidad, provocando distinciones sociales; calles, bulevares y avenidas pensadas en el turismo y en los autos, pero no en las personas, los que habitualmente utilizan esos espacios y que son los propietarios originales de los mismos, con sus tradiciones, significados e historias, y desde luego, los fraccionamientos residenciales y barrios exclusivos, con excepcionales jardines y áreas dispuestas al goce perceptual para unos pocos que incluso viven, solo a ratos, su vaga noción de bienaventurada urbe, ajenos, como casi todos los de su tipo, a la respiración agitada de esos sufridos y resignados suburbios populares. Estos privilegiados y pudientes ciudadanos, no ven trastocados sus sueños ni sus ilusiones, son ajenos, por su favorecida ubicación en la escala social, al estridente lenguaje de la ciudad moderna.

Nuestras saturadas urbes, se perciben como enormes aglomeraciones de voces y murmullos, de gritos estridentes de niños ofertando sus mercancías o alaridos descompuestos de gente encolerizada, bocinas de automóviles reclamando el paso, condimentados con ladridos de perros pertenecientes a todos y a nadie; de pronto, pareciera que nuestros espacios públicos estuvieran secuestrados por la anarquía del tumulto y la confusión, como si en ellos solamente "vivieran" objetos ruidosos con el simple propósito de hacernos más inhóspitas nuestras moradas y contaminar el ambiente.

A simple vista, nuestros ámbitos urbanos se transformaron, en muy pocos decenios, en infernales instrumentos emisores de ruidos, más allá de la "natural" producción de sonidos de la ciudad, todos estos, mezcla ideal para corromper ideales y desmoronar voluntades; en algún momento olvidamos nuestra cultura y civilidad, la relación lógica y sistémica con nuestros espacios naturales, el respeto para el otro, para todos y para nuestro espacio público.

Ese espejismo de progreso llamado CIUDAD y su ESPACIO PÚBLICO, tiene muchas décadas que no es amigable con nadie, ni cree en el concepto de "la cuna a la cuna", son conceptos sobrepasados por la apabullante realidad y que intentamos resucitar con el afán de que se conviertan en el milagro que todos necesitamos, en ese portento de paraíso prometido en los libros sagrados, donde todos vivamos felices y contentos por siempre, pero la verdad es otra, nos alcanza irremediablemente el tiempo, la cuarta dimensión que no se detiene nunca, nos golpea la puerta una y otra vez reclamando su pago, y nosotros, esas miríadas de personas que nos aglomeramos y nos extendemos cada vez más y más sobre la superficie de nuestro planeta, nos movemos a ese ritmo decadente y frenético, siempre de prisa, siempre tarde, como intentando, con ese andar excitado e insano, detener lo indetenible, posponer el futuro, engañar a la verdad.

Entendiendo que, más allá de ser un espacio concentrador y conector de servicios, empleos, negocios y voluntades, pienso si el espacio público, además de ser el cómplice silencioso de su degradación cotidiana, muy por encima de la visión humana, podrá

cambiar esta dinámica negativa e insostenible y rediseñarse con una visión más humana y sistémica, compleja y transdisciplinaria, sustentable y holística, me pregunto si podemos revertir la inercia global y destructora que día a día se ejerce sobre estos espacios de todos y al mismo tiempo de nadie ¿Estamos a tiempo de retomar el espacio público con sanos principios urbanos y sociales, sustentables y sostenibles que ayuden a recomponer el tejido social y natural? Porque no hemos caído en cuenta de que no importa la ideología religiosa o credo, la edad o género, profesiones u oficios, posición social o política de los usuarios de estos universos urbanos, porque todos, absolutamente TODOS, somos "consumidores" del espacio público, pero esto no lo hemos comprendido en su real dimensión, sufrimos de amnesia citadina, y olvidamos constantemente, que estos espacios posibilitan la accesibilidad a los edificios que conforman la ciudad y promueven la movilidad de esta, también son el receptor de la inconmensurable urdimbre de redes de servicios; agua, electricidad, gas, telefonía, fibra óptica, drenaje, etc, además de alojar el mobiliario urbano y de señalética que nos facilitan el uso y desarrollo de múltiples actividades que detonan la actividad económica, y se constituyen en pulmones verdes que limpian nuestro aire, además de ser importantes captadores de agua pluvial, otorgándonos una mejor calidad de vida.

Me parece que todos tenemos una responsabilidad en torno al espacio público, estoy cierto que su rediseño, debería ser a partir de una postura transdisciplinaria, voltear la mirada a la posibilidad de la permacultura y dejar a un lado la visión reduccionista en donde solo los urbanistas tendrían que ser los únicos personajes que salvarán a la polis de sus problemas complejos, cuando a todas luces, la participación colectiva de diversos campos del conocimiento, sería la mejor opción.

No es imposible recomponer el modelo que hacinó vicios, mal usos y actitudes destructivas de los espacios públicos y que pretende objetualizar lo natural y lo vivo, nosotros entre ellos. El concepto actual de ciudad y de espacio público, no está referido a las personas y a su origen natural, no está pensado en la escala humana y sustentable, solo es un cúmulo de malas ideas, todas ellas traslapadas a una escala macro y sin sentido humano que se pierden en la dimensionalidad urbana. Me pregunto si la gran

mayoría de los programas de planeación y de territorialidad están diseñados y dirigidos en relación al pensamiento y sentir de las personas que habitan esos espacios colectivos ¿Cómo hablar de ciudades y espacios públicos sostenibles cuando el "diseño" per se, está referido al gasto y consumo de recursos inmensos y cada día mayores, para solventar las necesidades de estos? ¿Es viable insistir en términos tales como eco-ciudades, cuando lo que menos se cuida y se procura es justamente nuestro planeta?

Estamos hablando de un gran reto, quizás uno de los más grandes e importantes que debemos afrontar como humanidad, hablamos de muchos errores y decisiones fallidas e ignorantes, nos referimos a muchas buenas intenciones e incontables programas de planeación, todos plasmados en papel y que se que han quedado ahí, como letra muerta, pero también hablamos del valioso momento que se presenta ante nosotros, de pensarlo mejor, de hacerlo con una conciencia mucho más apegada a la gente, a nuestra gente, de girar hacia una cultura de la tierra. Proponer proyectos transdisciplinarios y colaborativos, sustentables y sostenibles, planificaciones desde los anteojos conceptuales de la etnografía y la permacultura; desde una perspectiva más rica en lo humano y lo vivo; desde lo social y lo cambiante para entender a quien se deben dirigir estas propuestas; desde posturas honestas y participativas de todos y para todos y retirar el papel protagónico a los pocos que deciden sobre nuestros espacios, trabajando estos últimos, desde el panorama de la disciplina más inhumana, la económica, pero que, indiscutiblemente, es la actividad que otorga el recurso para que las aspiraciones aquí expuestas, se puedan cumplir.

En resumen, es la oportunidad de diseñar a partir de muchas y diversas corrientes de pensamiento que, aparentemente no tienen mucho que decir sobre el espacio público, pero que SI tienen mucho que aportar y contribuir para rediseñar nuestras calles, nuestros parques, nuestras plazas, nuestros vecindarios, nuestra ciudad. Provoquemos con nuestro discurso y acciones, que la gente se involucre y reclame su parte en estos proyectos; que se comprometan en una dinámica participativa e idílica que tengan como meta, lograr el sueño de la ciudad contemporánea y tecnológica, pero al mismo tiempo, vivible y humana, segura y hermosa, limpia y ecológica. Contémosle a todos los

que quieran escuchar, que sí se puede convencer a los políticos y empresarios, con argumentos sólidos, sobre todo lo positivo de recuperar nuestros espacios urbanos, de planear con detalle y desde el inicio con una perspectiva sustentable y humana, sinergia que debería ser una condición insalvable, pero también tener la fuerza y argumentos para decirles a estos poderosos personajes, lo que está mal y desde ahí, apuntar los esfuerzos hacia una dirección correcta y asertiva, que el espacio público también es un buen negocio, que si vale la pena invertir en él. No dejemos que la inercia actual gobierne desde un pensamiento lineal y rígido, lo que, por antonomasia, es no lineal e impredecible, caótico y cambiante, es decir, está vivo y es humano!

Más que respuestas a las muchas interrogantes y dudas aquí planteadas, deberíamos hablar de objetivos reaccionarios en pro de nuestros espacios, así como el de provocar acciones contra la constante depredación de nuestros recursos naturales, sacudir mentes anestesiadas y sumisas para pensar bien y mejor sobre el hoy que permita vislumbrar un mañana próspero, invitar a los doctos y críticos a rechazar ignorancias, compartir saberes que aporten certidumbres a este gran proyecto. Finalmente ¿Qué sería lo peor que nos podría ocurrir si nos atrevemos a generar este cambio de pensamiento? Quizás encontrarnos con una nueva conceptualización de algo que un día fue el arquetipo de ciudad y espacio público de todos y para todos, sustentable y sostenible y que hoy, desde la colectiva participación del diseño sin apellido, se pudiera levantar como una emergencia preparada para el cambio constante, lista para aceptar lo distinto a lo de siempre, abierta al cambio tecnológico de hoy que acepte un futuro sostenible y dispuesto a ceder y colaborar con su creador y no acabar con él.

El compromiso que hoy les pido asumir, colectivamente, porque sé que nuestra comunidad universitaria, ustedes y todos nosotros, erigidos como agentes de cambio, es que nos detengamos un momento para reflexionar en esto que les acabo de compartir, antes de trazar líneas y proyectos en el papel, antes de escribir números y costos posibles, les pido que pensemos en las personas, primero las personas! Pensemos en esas calles, parques, plazas y jardines que caminamos y usamos todos los días, como si fueran nuestra propia casa, porque lo son! Todos estos espacios son el

corazón de nuestras ciudades y a través de ellos, nos movemos y comunicamos, que mejor que sean lugares que nos aporten algo, que cuidemos de ellos para la generaciones venideras, pensar que sus áreas verdes nos proporcionan un mejor y respirable ambiente aunado al gusto de observarlos, además de recordar que la permacultura nos puede proveer un ecosistema sostenible y absolutamente necesario en la actualidad. Imagino espacios mucho más afables y accesibles para todas las personas, incluidos los niños y las personas de la 3ª edad, pienso en calles tranquilas y sin peligro, donde podamos caminar con nuestros amigos y familiares sin temores, veo el cambio de espacios, hoy para los autos, por andadores con materiales biodegradables y franjas verdes, naturales y permeables, creo en paisajes urbanos respirables y sustentables porque estaremos utilizando energías limpias y biocombustibles.

Recordemos a Jane Jacobs con sus ideas sobre el diseño del espacio público, donde nos pide reflexionar sobre esta premisa; "las ciudades tienen la capacidad de proporcionar algo para todos, siempre y cuando sean creadas por todos". Quisiera que no olvidemos que el diseño colaborativo, con cualquier apellido, es una acción reflexiva y racional. Pensar el diseño y hacer diseño, son actitudes humanas, de cualquier disciplina y campo de conocimiento; reconocer nuestro origen natural para actuar en consecuencia y proteger a nuestro barrio, nuestra ciudad, nuestro planeta.

Que nuestra memoria no olvide el inicio y las buenas intenciones de eso que un día fue un propósito onírico llamado polis. Traigamos a nuestro discurso esa máxima de Fritjof Capra: "lo que no cambia, no permanece"

Solo les pido eso, cambiar el actual modelo, a todas luces superado e inoperante y que le otorguemos una oportunidad a este discurso, no descalifiquemos las ideas aquí planteadas, solo por ser desconocidas, atrevámonos a explorar nuevas posibilidades, abramos la puerta a alternativas distintas, comprendamos que la discusión del espacio público, debe ser con una visión participativa, además de pensar en la maravillosa posibilidad de que surjan iniciativas colectivas innovadoras y así, entre todos, repensar,

rediseñar, transformar y recuperar nuestro espacio público, EL ESPACIO PÚBLICO DE TODOS Y PARA TODOS, SUSTENTABLE Y SOSTENIBLE.

Dr. Arq. Mauricio Martínez López

Guatemala, 2022